

PRÓLOGO

EL RIESGO DE LA UTOPIA

El autor de este libro, Francisco Martínez Hoyos, es el mejor ejemplo de la capacidad de armonizar la historia científica y el periodismo como vehículo de expresión de las ideas sobre el pasado. Martínez Hoyos se doctoró en la Universidad de Barcelona con una tesis sobre la JOC (Juventud Obrera Cristiana) bajo el franquismo y ha escrito múltiples artículos y libros extraordinarios como su polémica biografía de Alfonso Carlos Comín o su *Cristianos e islam*, además de mostrar auténtica pasión por el conocimiento del mundo americano a través de obras como su *Francisco de Miranda*, *El indigenismo*, *Che Guevara* o *Kennedy*, entre otras tantas publicaciones, testimonios de una capacidad de trabajo portentosa y unas dotes singulares para abordar retos intelectuales de cualquier naturaleza, con particular capacidad para cuestionar tópicos y presuntas verdades repetidas. En su carrera académica en la Universidad de Barcelona tuvo como maestra a Mercedes Vilanova, catedrática que fue de Historia Contemporánea en aquella institución.

Ella es la protagonista de este último libro de Martínez Hoyos, un libro-homenaje que destila mucho afecto hacia la biografiada, pero en el que el autor, siempre reivindicador de la realidad objetivable, no renuncia en ningún momento a poner sobre la mesa la complejidad de la propia personalidad de Mercedes Vilanova.

El libro, a caballo de la biografía de la citada protagonista, se convierte en un apasionante paseo por la historia de la burguesía catalana a lo largo del franquismo y la transición política a la democracia.

La primera persona que me habló maravillas de Mercedes Vilanova fue, siendo yo estudiante en la Universidad de Valencia, mi maestro Joan Reglà, catedrático de Historia Moderna de aquella misma universidad desde el año 1959 y, por otra parte, devoto seguidor de su maestro (profesor también de Mercedes) Jaume Vicens Vives, fallecido en 1960. Precisamente en el libro de Martínez Hoyos queda muy patente el cariño que mutuamente se tributaron Joan Reglà (director de su tesis doctoral) y Mercedes Vilanova. Ambos compartieron espacios y tiempos veraniegos en la Escala (Girona).

La vida da muchas vueltas. Yo vine desde Valencia al lado de Joan Reglà en 1972, para ejercer como profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y Reglà murió un año después. Con mi tesis doctoral recién acabada,

necesité encontrar una editorial para su publicación y fue Mercedes Vilanova, cuyo contacto tenía a través de mi maestro, la que me facilitó una entrevista con José María Castellet, director de la Editorial Península. De aquella conversación salió la publicación de mi libro sobre las Germanías de Valencia en la citada editorial. Lo subrayo porque siempre estaré en deuda de agradecimiento con Mercedes por su ayuda en aquella situación mía personal difícil. Lo recuerdo, además, porque la figura de Castellet emerge en diversas páginas de este libro como una de las muchas personas con las que la protagonista se relacionaba.

Efectivamente, el libro refleja muy bien la vida de Mercedes como una encrucijada de relaciones personales más que académicas. Por sus páginas desfilan infinidad de personajes de perfil político-mediático: Comín, González Casanova, Balletbò y tantos otros. Aunque no faltan entre sus publicaciones obras de didáctica universitaria, uno tiene la impresión de que Mercedes nunca vivió la universidad con el convencionalismo académico tradicional. Entró en la de Barcelona gracias al apoyo de Valentín Vázquez de Prada y rindió tributo a la misma con su singular labor docente, de la que Martínez Hoyos es un buen testimonio. Pero el modelo gremial académico siempre se le quedó pequeño. Su trayectoria vital se desliza por un mundo poliédrico en el que se conjuga su compromiso social con los más débiles, posiblemente por una cierta mala conciencia burguesa, con su educación religiosa desde aquel iniciático colegio de monjas alemanas, Santa Elisabeth, con su pasión viajera, que incluyó toda una vuelta al mundo desde Estados Unidos, cuando era alumna del Barat College en 1954, unos vínculos de amistad (Esther Tusquets, María Julia de Eguillor, María José Sirera...) vividos con la misma intensidad que le ponía a todo y una vocación de activista política antifranquista, no de partido, sino de horizontes de libertad, lo que le generó no pocas situaciones difíciles.

Los cambios en sus relaciones con los Pujol o con los Maragall -de esta familia a la que ella más cariño tuvo fue a Basi Mira, la madre de Pasqual y sus hermanos- son todo un testimonio de que en Mercedes siempre han primado las emociones sobre la frialdad del análisis racional. Con su etiqueta de atípica, o rara, a cuestas (Esther Tusquets la llamó con todo el cariño "perro verde"), sin buscarlo premeditadamente, logró un notable prestigio en el ámbito académico, especialmente anglosajón (profesora visitante en Harvard y Boston), por sus decisivas contribuciones en territorios hasta ella muy poco explorados en nuestro país, como la historia oral y la memoria, y por su capacidad para replantearse el pensamiento establecido desde una perspectiva crítica.

No le han faltado en la vida confrontaciones múltiples. La tesina en torno al eje Roma-Berlín le supuso conflictos con algún miembro del tribunal porque supuestamente daba una imagen demasiado favorable de los soviéticos. La tesis doctoral sobre la España de Maragall implicó notables discrepancias con Josep Benet, una de las estrellas del escenario nacionalista catalán, por tener visiones muy distintas de personajes como, por ejemplo, Mañé i Flaquer. La imagen que trazó tan crítica de Azorín la estigmatizó ante los glosadores del noventa y ocho hispánico. Su nuevo feminismo disentía de los arquetipos trazados por muchas mujeres en el feminismo tradicional. Su simpatía hacia el anarquismo (se vio con la Montseny en Turín allá por 1969) la hizo discrepar del discurso simplista del marxismo eclesiástico.

Su investigación dejó tras de sí, en cualquier caso, un montón de títulos fundamentales, siempre con la voluntad de llegar a un público amplio, lo que se refleja en sus artículos de *El ciervo*, *Ajoblanco* o *l'Avenç*. En sus libros destaca la inquietud metodológica bien explícita en obras como en *Atlas electoral de Cataluña durante la Segunda República*, el *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*, la biografía escrita en colaboración con Esther Tusquets, de *Pasqual Maragall. El hombre y el política...* y hasta sus reflexiones sobre Mauthausen, donde atisbó (atisbar fue un valor fundamental en su ejercicio investigador) la frontera entre realidad e impostura. También cabe recordar aquí su último recorrido autobiográfico reflejado en *Tres paisajes sin puertas*, donde recoge tres obras previas inéditas, o en versiones revisadas que, sin duda, propician el mejor conocimiento por parte de los lectores, de la personalidad de Mercedes Vilanova.

La dirección de la revista *Historia, antropología y fuentes orales* (HAFO), que contiene muchos artículos suyos, constituye, en definitiva, un buen testimonio de su ejercicio intelectual, político y mediático, que vino acompañado siempre por una incuestionable vocación innovadora.

Más allá de su imagen de “enfant terrible” permanente, es innegable que Mercedes ha desarrollado su vida en medio de una red de amigos. Ejemplo de ello es la colaboración con María Julia de Eguillor en la redacción de la biografía de la gran amiga que fue de ambas María José Sirera, que había sido monja de las Esclavas del Sagrado Corazón, a través del libro *Fidelidad y libertad*, editado inicialmente en 2001 y reeditado en 2010 en la Universidad de Barcelona con el título de *El riesgo de la utopía*.

Un título que sirve bien para definir a Mercedes Vilanova. La mujer que vivió el riesgo de la utopía, sin ninguna prevención o miedo al vacío ni a las

profundidades marítimas que ella supo conocer como nadie en su condición de pionera y campeona de escafandrista en el mar de la Escala durante sus años jóvenes. Esa capacidad de sumergirse en la utopía, sin miedo alguno, la caracterizó siempre.

Confío que este libro de Martínez Hoyos pueda servir para que los lectores conozcan en profundidad a una profesora como Mercedes Vilanova, hoy un tanto olvidada pese a ser la avanzadilla de los estudios de memoria histórica en nuestro país, una mujer que contribuyó en años políticamente difíciles, en diversos frentes, a construir la España de la democracia que hoy tenemos.

Ricardo García Cárcel
Barcelona, julio, 2022